

Fr. PEDRO PEREZ TAPIA, S.D.B.
St. Dominic Savio Parish
Bellflower, California

El 27 de enero de 1988, cuando la familia salesiana se preparaba para celebrar la fiesta centenaria de la muerte de nuestro Santo Padre San Juan Bosco, Dios quiso llamar a Don Pedro Pérez Tapia a celebrar en el cielo sus largos años de sacrificado y generoso servicio a la Congregación.

El Padre Pedro (Padre Pedrito, le llamaban todos) vino a este mundo en el

seno de una humilde familia de campesinos en la localidad de Navares de Pisuerga, provincia de Palencia, España, el 9 de junio de 1920. Fue el tercero de tres hermanos nacidos del matrimonio de Emiliiano y Marcela. Sus primeros afios fueron orientados por la sencilla pero profunda fe de sus padres y en la austereidad de la tierra castellana donde nació. Todas estas circunstancias,

especialmente las familiares, hicieron nacer en Pedro la vocación salesiana.

Su primer contacto con los salesianos lo tuvo en el año 1932 en el Aspirantado de Astudillo, Palencia, que en aquellos tiempos acogía a los que ofrecían alguna esperanza de vocación misionera. Allí fueron creciendo en Pedro sus deseos de servir al Señor como misionero.

Estos años de aspirantado y noviciado coincidieron en España con los difíciles acontecimientos de la guerra civil. Afortunadamente para Pedro la contienda no interrumpió por largo tiempo su vocación a la vida salesiana.

Terminados sus años de aspirantado en Astudillo, hubo de trasladarse para su noviciado a San José del Valle junto con los demás novicios de las tres inspectorías de España. Allí coronó su noviciado con la primera profesión religiosa el 12 de septiembre de 1938 en plena guerra civil. El valor y la decisión de emitir los votos religiosos en tiempos de persecución y oposición a los valores religioso-cristianos, nos habla claro de la entrega generosa e incondicional de Pedro al Señor.

De hecho él nos deja consignado en sus notas manuscritas el hecho de que no pudo renovar por algún tiempo su profesión temporal debido a la guerra civil que hacía imposible la vida de

"Amó mucho a los pobres. . . Así mismo su espíritu apostólico llevó. . . sobre todo entre la juventud. . ."

comunidad.

En cambio, terminada la contienda, pudo emitir sus votos perpétuos en Mohernando, Guadalajara, el 16 de agosto de 1945.

Para los estudios de filosofía volvió de nuevo a San José del Valle con los compañeros que habían sobrevivido el período de la guerra. Terminado este tiempo de formación, fue destinado al Bachillerato de Salamanca para su trienio.

Según testimonios de sus compañeros de trabajo Pedro destacaba ya entonces por su competencia en las clases y su entrega a los jóvenes.

Sus estudios de teología iniciados en la Universidad de Salamanca se vieron interrumpidos por su falta de salud y hubo de continuarlos por su propia cuenta en el colegio de Salamanca, mientras ayudaba en la administración del Colegio.

Finalmente el 22 de junio de 1947 vio coronados todos sus esfuerzos y aspiraciones con la ordenación sacerdotal recibida en Madrid-Carabanchel Alto de manos del Cardenal de Madrid Eijo y Garay.

A partir de aquí, y después de un año de espera y de trabajo en la administración del Colegio de Salamanca, emprende el largo viaje a Perú donde habría de pasar la mayor parte de su vida trabajando con donación y entrega total a los jóvenes, Los Colegios de Huancayo, Magdalena del Mar, Cuzco, Callao, Lima, Ferreñate y Piura fueron conociendo sucesivamente su entrega al trabajo y su ejemplaridad como sacerdote y salesiano.

Desde Perú nos llegan testimonios como

FR. PEDRO PEREZ TAPIA, S.D.B.

Nacimiento: 9 de junio de 1920
en Navares del Pisuerga,
provincia Palencia, España

Profesión Religiosa: 12 de septiembre de 1938

Ordenación Sacerdotal: 22 de junio de 1947
en Carabanchel Alto, Madrid

Defunción: 27 de enero de 1988
Los Angeles, California

Vida Religiosa: 50 años

este: "Fue un salesiano a carta cabal. Vino al Perú como misionero y muy pronto se hizo querer por las personas con las cuales trataba. Era de carácter



alegre y franco, optimista y emprendedor. En una comunidad donde reinaba una vida fraternal no muy sentida, enseguida puso optimismo y cordialidad.

"Amó mucho a los pobres. Esto lo llevó a entregarse de lleno al trabajo que la obediencia le había confiado en la barriada 'El Agustino', lugar donde reinaba la pobreza y una vida no muy sana, sobre todo entre la juventud. El Padre Pedro buscó de veras el bien de aquellos jóvenes. Así mismo su espíritu

*"era hombre de
piedad, de oración..."*

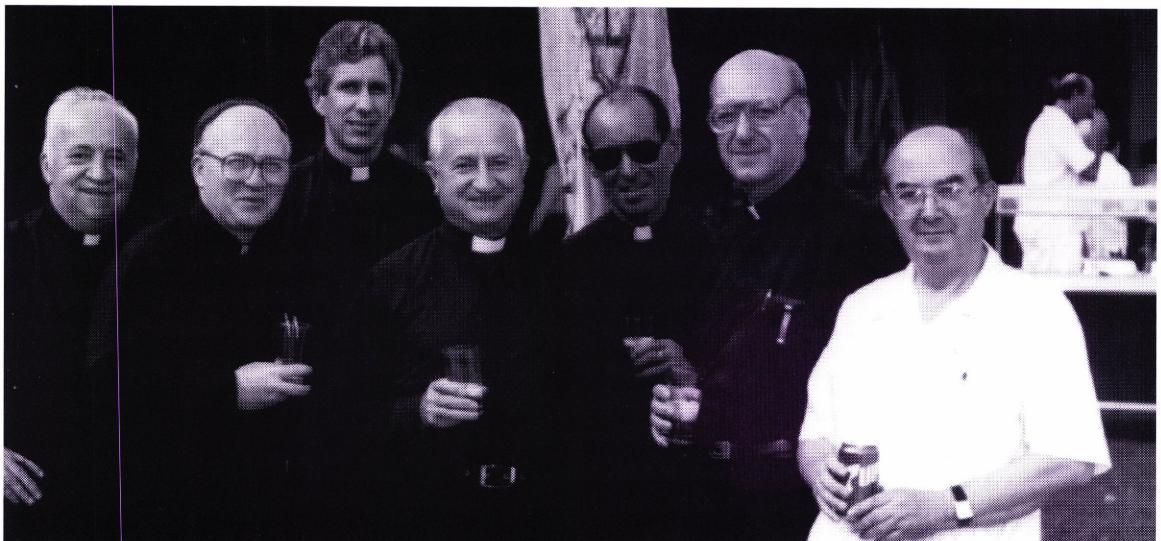
apóstolico le llevó a aceptar la obediencia de trabajar en una experiencia de Escuela Agrícola en Ferreñate, población al norte del Perú, ambiente eminentemente campesino. Sintió mueho cuando, en los tiempos del 'redimensionamiento', se tuvo que cerrar esta obra. Trabajó siempre con gusto y entrega en los oratorios.

"Esos chicos pobres eran de veras su predilección y los amaba entrañablemente. Fue económico en las casas y económico inspectorial. Siempre fue generoso. Trataba bien a todos. Era un amigo en el que se podía confiar cualquier encargo con la seguridad de que él lo iba a cumplir. Por otra parte era hombre de piedad, de oración. Amaba a María Auxiliadora. Al venir al Perú se encarnó de veras en la situación de la realidad peruana. Y esto lo ayudó en su apostolado."

Así resume el Padre Juan Perucchi, Secretario Inspectorial de la Inspectoría de Lima, los 30 años que el Padre Pedro pasó en su querido Perú.

Consecuencia de su total dedicación al

"... y lleno de amor para sus semejantes."



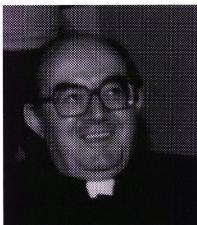
“Padre Pedro fue un gran trabajador . . . en todos los aspectos del la vida salesiana. . .”

trabajo fue el resentimiento general de su salud. Su corazón empezó a fallar cansado por el trabajo realizado en las alturas de las montañas peruanas.

En agosto de 1980 vino a Los Angeles en busca del restablecimiento de sus fuerzas y para ponerse en manos de los médicos. Aquí se sometió a una operación a corazón abierto que vino a poner remedio temporal a sus fatigas. Con un corazón aparentemente renovado se volvió a su Perú para trabajar como asistente del Párroco en la Parroquia de Magdalena del Mar, Lima.

De nuevo en junio de 1983 regresa a Los Angeles por razones de salud, buscando una asistencia médica más efectiva. Esta Parroquia de Santa María, que ya lo había acogido por primera vez, lo recibe de nuevo como asistente del Párroco. Aquí se destacó por su espíritu de servicio y su alegre disponibilidad. Dadas sus limitaciones por razones de salud, se ofrecía incondicionalmente para descargar de las cosas que él podía hacer a los sacerdotes envueltos en las otras actividades parroquiales. Su sentido de la amistad y del buen trato a la gente hacían que todos lo conociesen familiarmente como “El Padre Pedrito”.

Transcribimos aquí el testimonio de algunas de estas personas que gozaron de una manera especial de su amistad: “Un hermoso regalo fue para nuestras vidas compartir por muchos años con el Padre Pedro. Persona firme, serena, de hablar pausado pero convincente y lleno de amor para sus semejantes. Estuvo siempre revestido de ternura y comprensión para todos los que lo rodeaban. Fue una de las pocas personas felices que hemos conocido. Tenía una rica vida interior, una alegría espontánea. Poseía una gran dosis de humanismo. Amaba a los pobres y



a los pecadores porque sabía que todos tenemos necesidad de aliento, de comprensión y perdón”.

En el verano de 1987 los superiores lo destinaron a la parroquia de Santo Domingo Savio en Bellflower donde pasó los últimos meses de su vida. A mediados de enero se sintió indispuesto y fue trasladado con urgencia al hospital. A pesar de los cuidados que se le prodigaron no logró superar la crisis. El Señor lo llamaba al descanso de los justos después de muchos años de actividad incansable en la vida salesiana. Era el 27 de enero de 1988. Los funerales en la Iglesia de Santo Domingo Savio fueron una expresión del cariño y de la amistad que el Padre Pedro había ofrecido a su gente y que su gente le devolvía como último tributo. Las comunidades parroquiales de Santa María y de Santo Domingo Savio se unieron para la misa de cuerpo presente. La concelebración fue presidida por el Padre Provincial, Fr. Tom Prendiville, y concelebrada por numerosos sacerdotes salesianos de nuestra Provincia.

Sus restos mortales recibieron cristiana sepultura al día siguiente en nuestro cementerio salesiano de Richmond. El Padre Provincial rodeado de los salesianos de San Francisco ofició la breve, pero emotiva ceremonia del sepelio. La presencia en el acto de un gran número de alumnos de “Don Bosco High School” vino a recordarnos el amor del Padre Pedro por los jóvenes a los que había dedicado totalmente su vida.

Don Bosco dejó escrito que el día que un salesiano muera víctima del trabajo será una día grande para la Congregación. Estamos convencidos de que el Padre Pedro fue un gran trabajador y que su muerte fue el tributo pagado a una larga vida de actividad y trabajo en todos los aspectos de la vida salesiana.

Que descance en paz este gran salesaino.

DON AVELINO LORENZO, PASTOR
Y LA COMUNIDAD DE ST. MARY'S PARISH, LOS ANGELES